

**PACHECO, Francisco: *El Arte de la Pintura, Cátedra, Madrid, 1990*  
(Edición, introducción y notas: Bonaventura Bassegoda i Hugas).**

Juan Antonio Sánchez López

Puede afirmarse sin temor a errar, que la historiografía artística española atraviesa durante los últimos años por un auténtico período aúreo, traducido en unos sensibles niveles de calidad y cantidad. El fenómeno no puede ser interpretado, únicamente, como fruto espontáneo de los prometedores avances de unas rejuvenecidas labores de investigación, sino también de la acertada política de difusión cultural mantenida por empresas editoriales e instituciones, al apoyar la publicación de una serie de obras trascendentales para la crítica especializada, que yacían tan sólo en los estantes de bibliotecas muy cualificadas.

Posibilitando, así, la consulta directa de las piezas capitales de la tratadística se van desvelando, paulatinamente, al lector, los ocultos entresijos del complejo *corpus* bibliográfico en el que se condensa todo el entramado de la teoría artística, de la Emblemática y de la Iconografía, que informaron las realizaciones plásticas, mayores y menores, de nuestra Edad Moderna.

Con tales predicamentos sintoniza la magna obra de Pacheco, de sobra conocida por el amante del arte y el especialista, y aquí recogida en el espléndido trabajo de edición que constituyera, en su día, la Tesis Doctoral presentada por Bonaventura Bassegoda i Hugas para la obtención del correspondiente grado académico.

Quizás, el componente más atractivo del texto del artista sevillano sea su intención por sintetizar en una sola entidad literaria, concebida a modo de compendio del saber de su tiempo, todas aquellas facetas integrantes del conocimiento teórico y práctico sobre el arte pictórico, apostando por una línea metodológica de manifiesto pragmatismo, que trata de dar respuesta a todos aquellos interrogantes capaces de obstaculizar al pintor en el justo cumplimiento de su oficio, según las directrices ideológicas del momento.

Para ello, Pacheco apela, amén de a sus propias experiencias personales como perito en la materia, al poder educativo y doctrinal del *exemplum* o caso práctico, bien contemporáneo o extraído del pasado, que ilustra con el incuestionable prestigio de la Historia, la ansiada infalibilidad de los postulados que propugna, siem-

pre bajo un prisma muy personal en el que, haciendo juego a antiguos debates, prima la superioridad absoluta de la Pintura sobre las demás Artes.

Sin embargo, donde la contribución de la obra se nos revela con dosis más contundentes de originalidad, es, precisamente, en las *Adiciones a Algunas Imágenes*, sucinto manual de Iconografía religiosa en el que late, pese a sus improvisaciones e incoherencias, una cuestión de fondo de signo inequívocamente reivindicativo, pues lo que realmente subyace bajo la abrumadora inserción de citas literarias con las que apuntalar sus afirmaciones, y, a la par, aquilatar su capacidad intelectual, es el enconado debate "Arte Noble y Libre" *versus* "Oficio vil y servil", aplicado a la Pintura.

Así se deduce del afán de Pacheco por abarcar un amplio espectro de público que, lejos de circunscribirse a un exiguo círculo de colegas a los que trata de encauzar en el "decoro", ayudándolos a evitar los errores histórico-doctrinales, se dilata hasta proyectarse hacia aquellos sectores cultos a los que había que demostrar, a toda costa, que los artistas no eran siempre meros oficiales, ignorantes y simples, encadenados a una rutinaria manipulación instrumental, manual y mecánica, aunque no exenta de técnicas específicas.

No obstante, la arbitrariedad domina por completo la elección de los temas estudiados, al venir claramente determinados por la lógica aproximación que Pacheco hubo de hacer a los mismos, como consecuencia de los encargos que se vio obligado a cumplimentar; en particular, los relacionados con la *Inmaculada Concepción* y con el *Crucificado* de cuatro clavos, al que hizo objeto de siete aprobaciones o sanciones eclesiásticas, y motivo muy familiar para él, cuando tuvo la ocasión de efectuar la policromía del Cristo de la Clemencia del escultor Juan Martínez Montañés. A pesar de ello, no puede negarse la validez de las *Adiciones* como uno de los conatos de fijación iconográfica más conclusivos dentro de la tratadística hispana, sólo superado en exhaustividad y rigor investigador por *El Pintor Cristiano y Erudito* (1782) del mercedario Fray Juan Interián de Ayala.

Francamente mediocre como creador y con evidentes limitaciones como artista "práctico", la personalidad de Francisco Pacheco se desborda ampliamente al contemplar la categoría humanística de la que se impregnan sus escritos, de los cuales, el *Arte de la Pintura* se nos ofrece, sin reservas, como todo un dechado de erudición y uno de los clásicos insustituibles de la Historia del Arte español.

Por ende, el interés del libro se acrecienta al vislumbrar la privilegiada posición de la que disfrutaba su autor en el seno del ambiente artístico-cultural de la Sevilla de la primera mitad del siglo XVII; coyuntura que le permitiría cultivar, ocasionalmente, otras aficiones literarias como las de polemista y poeta, en las que se haría sentir, con especial énfasis, la atmósfera respirada en la tertulia que el pintor heredó de su tío y homónimo, el canónigo Francisco Pacheco, y por la que discurriría, prácticamente, la flor y nata de los personajes ilustres de su tiempo.

Digno de todo encomio es el aparato crítico aportado por Bonaventura Bassegoda como responsable de la edición actual, que configura *per se* otro libro dentro del libro. En efecto, a través del cotejo entre los distintos manuscritos e impresiones del *Arte de la Pintura*, el historiador describe un sugestivo mosaico de corte ensayístico, presidido por el interés de verificar todas aquellas fuentes utilizadas por Pacheco en la redacción, optando por la orientación que le proporcionaban las acotaciones marginales exhibidas por el original.

De esta forma, a la transcripción literal de las citas desde su misma procedencia bibliográfica, se yuxtaponen las acertadas observaciones de Bassegoda sobre los pormenores difusos y lagunas del texto, así como una postura interpretativa tendente a despejar la identificación integral de las piezas y autores mencionados en las sucesivas referencias.

Tan magnífico trabajo se complementa gracias a la atinada selección de testimonios gráficos que ilustran los textos, encardinados unos, como los mencionados por el propio Pacheco como aval a sus tesis, mientras otros lo son como muestreo visual de su postrera influencia sobre posteriores generaciones.

Una cuidada presentación, un cómodo formato y una flexible encuadernación configuran otras cualidades descolantes de tan grata novedad editorial, de muy oportuna aparición vista la esperanzadora rehabilitación que de la cultura del Barroco en España, viene llevando a cabo la crítica internacional, una vez repudiados los tópicos, la incomprensión y la intolerancia que se cernieron sobre ella, como consecuencia de los ambiguos posicionamientos historiográficos de un período ya superado, aunque, no por ello, reciente.